

ARTÍCULO DE OPINIÓN

“¿Victoria Iraní? La geopolítica de la resistencia estratégica frente al colapso de la hegemonía occidental.”



Dr. Gorki Aguirre

Al hablar de la geopolítica mundial, no podemos dejar a un lado el hablar del golpe de gracia que no fue, titulándolo como **una anatomía de un fracaso occidental**: Me refiero a la guerra que Estados Unidos e Israel iniciaron el 28 de febrero de 2026 con la "Operación Furia Épica" -un ataque sorpresa durante las negociaciones nucleares que asesinó al Líder Supremo Ali Khamenei y desató una tormenta de fuego sobre objetivos militares, escuelas y hospitales- ha revelado algo que los planificadores del Pentágono no anticiparon: la resiliencia estructural de Irán no solo ha resistido el choque, sino que ha reconfigurado el tablero estratégico mundial.

Donald Trump emitió un ultimátum el 21 de marzo: 48 horas para reabrir el Estrecho de Ormuz o sus centrales eléctricas serían destruidas, pero lo cierto es que Irán no solo ignoró la amenaza, sino que la escenificó como **debilidad**. Cuando Trump postergó los ataques cinco días, luego negoció, y finalmente vio cómo su "plan de paz" de 15 puntos era rechazado rotundamente, quedó expuesto un vacío de poder que Teherán supo explotar magistralmente, convirtiéndose en el poderío bélico sorpresa: tecnología y doctrina asimétrica contra el enemigo. Irán ha demostrado capacidades que desafían las evaluaciones de inteligencia occidentales. Su arsenal de más de 20 tipos de misiles balísticos y cruceros, con sistemas como el Sejil y Khorramshahr de alcance extendido (hasta 3,000 km), ha transformado el campo de batalla en un dominio de disuasión regional. Como lo fue el ataque del 20 de marzo contra Diego García una base militar conjunta EE.UU. y Reino Unido en el Océano Índico, a 3,800 km de distancia, esta marcó un hito tecnológico. Dos misiles balísticos de alcance intermedio, posiblemente derivados del programa espacial iraní, demostraron que Teherán había traspasado su autolimitación de 2,000 km. Aunque uno falló y el otro fue interceptado, el mensaje estratégico era inequívoco: Irán puede ahora amenazar objetivos tan lejanos como Londres o Berlín. O se puede acudir al ejemplo de la flota de drones iraní: 3,894 unidades, según fuentes especializada ha operado como fuerza multiplicadora de bajo costo y alto impacto. Los Shahed-129, Arash-2 y Mohajer-6 han saturado defensas aéreas costosas, mientras misiles cruceros Paveh de 1,650 km de alcance mantienen bases regionales bajo amenaza constante.

Tampoco podemos minimizar la capacidad estratégica al haber logrado manejar el estrecho de Ormuz: como el cuello de botella que paraliza al mundo. El cierre del Estrecho de Ormuz desde el 4 de marzo no es un gesto simbólico: es una estrangulación económica global. El 21% del petróleo mundial pasa por esta arteria de 33 km de ancho. Irán no ha "amenazado" con cerrarlo: lo ha cerrado, implementando un sistema de peajes para buques que osen transitar, y bloqueando



incluso convoyes chinos para demostrar imparcialidad en su control. A ello la respuesta estadounidense fue la de hundir buques de la Armada iraní y dañar su submarino más operativo, pero no ha reabierto el estrecho. Al contrario, el almirante Brad Cooper, comandante del CENTCOM, admitió que Irán mantenía "capacidad de lanzamiento residual" de misiles móviles, mientras sus portaaviones "exprimían" a las fuerzas iraníes, "pero" a la fecha no han logrado la destrucción decisiva, e Irán mantiene el control de Ormuz, el ministro de Exteriores iraní, Abbas Araghchi, aseverado que está cerrado para los buques de países enemigos, se ha permitiendo el paso de China, Rusia, la India, Irak y Pakistán, considerados amigos.

La guerra ha cristalizado lo que Washington temía: la conformación de una alianza estratégica Rusia-China-Irán, una alineación estructural entre las tres fortalezas. Rusia proporciona inteligencia satelital y datos sobre posiciones de buques de guerra estadounidenses. China, aunque sin confirmación de participación militar directa, ha suministrado sistemas de radar avanzados y observa atentamente cómo operan los grupos de portaaviones bajo fuego, refinando doctrinas para potenciales conflictos en el Indo-Pacífico. Lo que hay que entender es que, este no es un "matrimonio de conveniencia" temporal: es la articulación de un orden multipolar. Moscú demuestra que puede imponer costos a EE.UU. más allá de Ucrania. Beijing consolida su "nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias". Y Teherán, a pesar de la muerte de su Líder Supremo y la destrucción de infraestructura crítica, se posiciona como pivote indispensable de este eje.

En este paréntesis, nos haremos la pregunta en plano real: ¿Ya, ha ganado Irán la guerra? Y, para responderla, debemos desactivar la propaganda de ambos lados. Pero la derribada del caza F-15E Strike Eagle, avión de ataque A-10 Warthog, 2 aviones de transporte militar C-130 Hércules, 2 helicópteros UH-60 Black Hawk, 2 drones MQ-9 Reaper, 1 dron Hermes 900, entre otros, que sumarían entre 1000 millones. Sin embargo, la métrica de "victoria" convencional -destrucción del enemigo- no aplica aquí. La guerra moderna se mide por objetivos políticos estratégicos alcanzados. Y en ese tablero, Irán acumula logros asombrosos: **1. Supervivencia del régimen:** A pesar del asesinato de Khamenei, decenas de líderes militares y ataques a 6,668 objetivos civiles (incluyendo 65 escuelas y 14 centros médicos), la estructura de poder iraní no ha colapsado. La represión de protestas en enero había debilitado internamente al régimen, pero la agresión externa ha reforzado, paradójicamente, su cohesión. **2. Control territorial efectivo:** El dominio del Estrecho de Ormuz persiste tras un mes de guerra. Esto es inédito en conflictos contra potencias navales superiores. **3. Escalada tecnológica validada:** El uso operativo de misiles de 3,800 km ha forzado a Europa a reconsiderar sus defensas (Alemania ya acelera la adquisición del sistema Arrow-3 israelí). **4. Agotamiento del adversario:** EE.UU. ha sufrido 15 muertos y 520+ heridos militares, con daños a 17 instalaciones equivalentes a \$800 millones. Israel acumula 39 muertos y 7,263 heridos entre civiles y militares. La "neutralización" anunciada por Trump el 26 de marzo fue desmentida 24 horas después cuando Irán dañó un E-3 Sentry y aviones de reabastecimiento en la Base Prince Sultán. **5. Aislamiento diplomático de los agresores:** La postura de Irán de condicionar cualquier alto el fuego al fin de la guerra en Líbano contra Hezbolá, ha forzado una escalada regional que EE.UU. e Israel no deseaban.

En un plano de análisis real, con estas cifras y consecuencias geopolíticas podemos concluir con que Irán ha ganado la **primera fase** de esta guerra. No por capacidad de proyectar poder convencional, sino por resistencia estructural, innovación tecnológica asimétrica y manejo del tiempo geopolítico. Ha convertido su debilidad relativa en fortaleza absoluta: cada día que Ormuz permanece cerrado, cada misil que intercepta o lanza, cada negativa a negociar bajo ultimátum, erosiona la credibilidad occidental. Resultando que, la pregunta ya no es si Irán puede ganar, sino si EE.UU. e Israel pueden permitirse continuar una guerra de desgaste contra un adversario que recibe apoyo logístico de Rusia, cobertura diplomática de China, y que ha demostrado que el "monopolio de la violencia" global ya no existe. La victoria final dependerá de quién define primero los términos de paz. Y hasta ahora, son los iraníes quienes imponen condiciones, mientras Washington posterga ataques y busca salidas negociadas que Teherán rechaza públicamente.

Autoría:

Dr. Gorki Dimitrov Aguirre Torres Ph.D.
Director Instituto Internacional de Ciencias Políticas
ICPI-UTEG.

Fuentes: (Britannica, 2026) (AFP Fact Check, 2026) (SIPRI, 2026) (Euractiv, 2026) (WSJ, CFR, 2026) (Peace Institute, 2026) (Al Quds, 2026) (Stars and Stripes, 2026) (WION, 2026) (US Embassy Baghdad, 2026).



**INSTITUTO INTERNACIONAL
DE CIENCIAS POLÍTICAS**

